

OMAR R. BARRENECHE (1918-1986)

María Julia Abril de Barreneche
Antonio L. Turnes

I

Omar Roque Barreneche Castel nació en Artigas, Uruguay el 16 de agosto de 1918. Falleció en Montevideo el 5 de octubre de 1986. Fue cirujano, docente, organizador, dirigente. Llevó la voz de los médicos uruguayos a los mayores ámbitos de la profesión en el Continente y el Mundo. En todos los lugares donde actuó dejó una estela de simpatía, de fraternidad, de reconocimiento, gracias a su capacidad de trabajo, su inteligencia y sensatez. En esta semblanza se recogen algunas de las muchas referencias que permanecieron ocultas al conocimiento de sus contemporáneos. Su actitud en la profesión y en la vida, fue un modelo digno de conocerse.

II

Vascos puros. Por vía paterna proceden de la Provincia de Navarra, Pueblo Irurita, del Valle de Baztán, existiendo aún la casa que se llama Iturralde, aún propiedad de los descendientes y que es del siglo XVIII. Tiene un escudo de armas con un tablero de ajedrez. Sus abuelos vascos llegaron a Uruguay a mediados del siglo XIX (por el año 1850). Su abuelo vasco Barreneche se casó con Micaela Burguete. Hijo de Feliciano Diomedes Barreneche Burguete y de doña Amalia Castel Ardohain. Su madre, doña Amalia, amante de la música, muy buena pianista, soñaba con ser concertista, pero se vio frustrada en sus deseos por su casamiento con un comerciante en ramos generales, radicado en la Estación Meneses, Departamento de Artigas, cerca del arroyo Catalán Chico. De ese matrimonio surgieron 8 hijos, siendo Omar el primogénito, nacido el 16 de agosto de 1918. Allí transcurrió su infancia, hasta que a los 9 años, sus padres lo enviaron a estudiar a Salto, a casa de su abuela paterna Micaela Burguete de Barreneche, cursando allí Enseñanza Primaria y Secundaria. Una tía paterna era maestra y lo preparó, por lo que a la escuela ingresó directamente al 3er año.

En su infancia y adolescencia practicaba deportes, particularmente frontón de pelota y también corría, porque en aquella época, a las 8 de la noche la luz eléctrica hacía una "guiñada" y a esa hora lo encontraba haciendo deporte, debiendo estar puntualmente en su casa de regreso para cenar. Así es que corría contra reloj. Esa época la compartió con su primo Néstor Azambuja Barreneche, que con los años sería también un médico destacado, fundador de la neurorradiología moderna, quien también vivía con sus familiares maternos. Ya en Salto se vinculó a la Juventud Católica y ocupó cargo de cierta responsabilidad en la organización de estudios, ejercicios y tesorería de la pequeña institución. Perteneció en Montevideo al Grupo de Estudiantes Católicos universitarios, actuando en algunas ocasiones con el Ing. Quím. Wilfredo Ponce de León.

Terminado el Liceo, los padres deciden radicarse en Montevideo, por razones de estudio. A fines de 1937 fallece bruscamente su padre, a los 50 años, el 29 de diciembre de 1937, quedando Omar Barreneche al frente de su familia, con su madre y siete hermanos, algunos en edad escolar, otros liceales. Compartió desde ese momento, junto a su hermano Jorge la responsabilidad de orientar a su familia y apoyar a su madre. Jorge fue abogado y taquígrafo de la Cámara de Representantes, muy apreciado por sus compañeros y amigos y con gran sentido comercial. Fundó y dirigió una empresa que hizo época (Cudi Luminosos) popularizando el gas neón aplicado a la publicidad. Falleció muy joven, en forma súbita, durante un Campeonato Mundial de Fútbol en México, en 1970, dejando 4 hijos, algunos liceales y otros escolares.

III

En 1938 ingresa Omar Barreneche a la Facultad de Medicina. Allí conoce a una joven estudiante, María Julia Abril Tropiano, que sería su novia y luego compañera

para el resto de su vida. Hace una buena carrera, mereciendo la exoneración del pago de derechos del título, en mérito a su alta escolaridad. En aquella época el recién graduado debía pagar 250 pesos por el título, obligación de la que fue eximido.

No bien termina los dos primeros años de Facultad, por el Plan 1929 (el denominado "Plan Navarro"), se presenta al concurso para Disector de Anatomía, cargo que logra junto a otros compañeros.

Graduado en octubre de 1949, se presentó permanentemente a concursos, de méritos y oposición, hasta lograr el título de Profesor Adjunto (actual Profesor Agregado) honorario de Cirugía.

Antes del concurso del Internado y de ocupar sus cargos, fue practicante interno suplente de Traumatología.

Fue Practicante Externo, y gana el concurso de oposición como Practicante Interno en 1945, actuando, entre otros, en los Servicios de los Prof. Dres. del Campo y Piaggio Blanco.

Siendo estudiante ingresó, como fue mencionado, a la actividad docente, como Ayudante de Clase (Disector) en Anatomía Normal, como lo recordaría, más de cuatro décadas después, el Dr. Jorge Stanham en un homenaje al cumplirse un año de su fallecimiento. *"Recuerdo mi primer contacto con él, el primer día de Facultad, cuando entrando a la sala de disección se me dice que mi Disector sería ese señor larguirucho, pelirrojo pálido, con pinta de bueno que estaba en aquella mesa y que se llamaba Barreneche. Me acerco y allí ya estaban otros alumnos; se nos presenta... y a trabajar. Al dirigirme a él como Barrenech, me aclara cortantemente que es "Barreneche, e-che". Allí sentí su autoridad y severidad, y lo creí algo intolerante, pero un minuto después se me dirige para decir riendo: "Entendiste, ¿eh che? Desde ese momento nos entendimos a la perfección".*

Ingresó como Practicante de guardia al Hospital Británico, en el que continuaría trabajando por el resto de su vida.

En 1948, siendo aún Practicante Interno del Servicio del Prof. Dr. Piaggio Blanco en el Hospital Pasteur, el 6 de noviembre de ese año, contrae matrimonio con María Julia Abril, que luego sería destacada pediatra, a quien conoció desde los inicios de su carrera. La pareja tuvo tres hijos: Omar, Javier y María Julia, y Barreneche llegó a conocer a tres de sus nietos, dos varones y una niña.

Sintió toda su vida un auténtico orgullo de su origen vasco, al punto de haber aprendido el Euskera, como forma de identificarse mejor. Amplio conocedor de la historia, la geografía y las tradiciones de ese pueblo y de su lengua, explicaba el sentido de algunas expresiones con entusiasmo y sencillez. Más de una vez afloraba a su conversación el Pacto de los fueros de Guernika.

IV

Fue Practicante Externo y Practicante Interno, vinculándose tempranamente con el Servicio de Clínica Quirúrgica del Prof. Dr. Juan Carlos del Campo, en que haría la mayor parte de su tarea formativa como cirujano general. Había comenzado como Médico Auxiliar en diciembre de 1949. Un año más tarde, y a través del concurso de oposición respectivo, ganaba el cargo de Adjunto de Clínica Quirúrgica, Grado 2, bajo el decanato del Prof. Dr. Mario A. Cassinoni. En 1953 es designado para ocupar el cargo de Adjunto de Clínica Quirúrgica, que por modificación presupuestal sería equivalente al de Asistente, Grado 3, bajo el decanato del Prof. Dr. Juan Carlos del Campo. Nuevas designaciones tienen lugar para el mismo cargo, en los años 1953 y 1955.

Simultáneamente es convocado para integrar Tribunales de Concurso en el Ministerio de Salud Pública, desde el año 1953 (de practicantes externos), actuando él en representación de los aspirantes, junto a los Dres. Ramón Sierra Obiol, Atilio Morquio, Frederick Giuria y Raúl Nin Sacarelo. En el año 1954 para presidir el Tribunal del concurso del Internado, actuando junto a los Dres. Alfredo Ruiz Liard y Jorge Boutón. A partir de 1953 integra el cuadro de Médicos de Asistencia Externa por un período reglamentario, lo que era de estilo en aquel tiempo para iniciar la carrera asistencial en el MSP. En 1955 inicia la carrera de la Adscripción, medio a través del cual se formaban los futuros profesores de la Facultad de Medicina, a través de un largo proceso, que incluía cursos y tesis, en una promoción de la que existe constancia junto a los Dres. Jorge García Novales, Alberto R. Ardao, Roberto Rubio, Antonio Borrás, Gladys Canale y Juan Francisco Tost. En agosto de 1957 el

MSP dispone que pase a prestar funciones como Médico Cirujano Interno y de Guardia en el Hospital Maciel, al que permanecería vinculado también muchos años.

El Hospital de Clínicas, inaugurado como servicio universitario en setiembre de 1953, lo contaría entre sus más decididos colaboradores. Mientras iba dividiendo su tiempo entre las tareas asistenciales y docentes, en el ámbito público y privado, y realizando la carrera de la Adscripción, realizaba el Tercer Curso de Estadística Médica, organizado por las Cátedras de Higiene y Biofísica, regidas por los Prof. Dres. Federico J. Salveraglio y Miguel A. Patetta Queirolo, bajo el decanato del Prof. Dr. Wáshington Buño. En 1957 es designado por el Consejo de Facultad para integrar la Comisión Directiva del Hospital, en representación del Orden de Egresados, bajo el decanato del Prof. Dr. Julio C. García Otero. En enero de 1958 el Consejo Directivo de la Universidad le designa para integrar el Tribunal que seleccionaría los aspirantes para Médicos Cirujanos de Guardia del Hospital, junto al Prof. Dr. Abel Chifflet y al Dr. Orestes Vidovich.

Conforme sus actividades profesionales y docentes iban creciendo, también le fueron confiando algunas misiones excepcionales. En marzo de 1958 el Ministro de Salud Pública, Dr. Vicente Basagoiti, le comete concurrir al Centro Departamental de Salud Pública de Artigas, junto a un anestesiólogo (el Dr. Jorge Vigoroux) para supervisar y organizar técnicamente los servicios de cirugía de aquel departamento, dotándole de los medios económicos e instrumental quirúrgico necesarios para el mejor funcionamiento del centro. Esta misión no era sólo para organizar, sino también para realizar los actos quirúrgicos necesarios durante su permanencia, en el precario término de ocho días, trasladándole como Supervisor del Centro departamental de Salud Pública de Artigas por ese término.

A fines de 1958 la Comisión Directiva del Hospital de Clínicas le designaría integrante de la Comisión que elaboraría la Ordenanza I sobre el propio Hospital.

En diciembre de 1958 el Consejo de la Facultad le designa Docente Adscripto de Cirugía, bajo el decanato del Prof. Dr. Juan J. Crottogini.

En abril de 1959 participa en la 24ª Sesión para Graduados organizada por la Escuela de Graduados y la Clínica Quirúrgica "B", del Prof. Dr. Juan Carlos del Campo, sobre el tema "Oncología. Entre la biopsia y la Cirugía Radical", correspondiéndole exponer el capítulo relativo a La biopsia. Indicaciones. Tácticas. Técnicas, siendo los demás ponentes los Dres. Juan C. del Campo, Juan F. Cassinelli, Wáshington Buño y Abel Chifflet. En julio del mismo año, el Ministro de Salud, Prof. Dr. Carlos V. Stajano, lo designa para integrar la Comisión Asesora de Adquisiciones del MSP, encargada del estudio de las compras de material quirúrgico, de sutura, sondas y artículos vinculados, junto a los Dres. Heriberto Valdez Olascoaga, Alberto Schunk, Julio Mezzera, que ya la conformaban, y los incorporados Dres. Juan C. Lorenzo, Dinorah Castiglioni, Omar Barreneche y Hugo Delgado.

En una formalidad poco común en nuestro tiempo presente, la Comisión Directiva del Hospital de Clínicas, en sesión del 13 de noviembre de 1959, le remite nota firmada por el Prof. Dr. Juan J. Crottogini, su Presidente, expresando que *"ha dispuesto dejar constancia de su ejemplar preocupación por los intereses del Hospital –que son los de la Facultad de Medicina y la Universidad– y de la generosa diligencia con que en todo momento brindó Ud. su tiempo y su probada capacidad a la resolución de los problemas de diversa índole sometidos a nuestra consideración. Quiero asimismo significar en lo que me es personal la satisfacción de haber podido contarle entre nuestros más eficaces colaboradores, y la gratitud que los frutos de su esfuerzo me inspiran"*. En prueba de esa conformidad, le designan en agosto de 1960, para integrar la Comisión de Disciplina del Hospital para el personal obrero, vigilante y de servicio, en épocas en que las dificultades eran de entidad.

El Servicio de Emergencia del Hospital de Clínicas le contó siempre entre sus cirujanos permanentes. El Consejo de la Facultad, el 29 de marzo de 1962 designó Jefes de Sala titulares, junto a los Prof. Adj. José P. Otero, Tomás Chiara, Roberto Rubio, Homero Cosco Montaldo y los Dres. Luis A. Praderi González y Omar Barreneche, con carácter interino y hasta la provisión titular. Y el 27 de febrero de 1964 le designó Asistente de dicho Departamento de Emergencia (Cirugía) en titularidad. En 1966, el Consejo de la Facultad, bajo el decanato del Prof. Dr. Hermógenes Álvarez, le designa, luego del concurso respectivo, en uno de los dos cargos de Jefe de Cirujanos del Departamento de Emergencia, por un período reglamentario, en carácter titular. La Clínica Quirúrgica del Prof. Dr. Juan Carlos del Campo había pasado a ser ahora dirigida por el Prof. Dr. Héctor Ardao, y

Barreneche era designado Instructor de Semiología Quirúrgica en dicho Servicio. En el mes de julio de 1969 obtiene por concurso de méritos y oposición el cargo de Profesor Adjunto (actual Prof. Agregado, grado 4) de Cirugía. En 1970 el Consejo de la Facultad aceptaría la renuncia del Dr. Barreneche al cargo de Jefe Cirujano del Departamento de Emergencia, a partir del 27 de junio de ese año, luego de largos años al servicio de la docencia y la asistencia. En 1972 tiene a su cargo los cursos de Patología Quirúrgica segundo curso, como encargado interino de la Cátedra. En 1974, del 1º. al 5 de diciembre dicta un curso intensivo de Cirugía de Esófago.

Como Universitario que era y lo sentía, no dejaba de colaborar en cualquier instancia en que consideraban las autoridades que podía ser de ayuda. Así integró Comisiones en la Escuela Universitaria de Servicio Social, para elaborar Bases y Programas para concurso de Encargado del Curso Introducción a la Medicina II, junto con el Dr. Carlos Escande, en mayo de 1963. O el Tribunal que entendió para la provisión del cargo de Encargado de dicho Curso, un año más tarde, junto a los Dres. Carlos Escande, Héctor Puppo, Diamante Bennati y José B. Gomensoro.

Durante la Dictadura fueron destituidos cientos de médicos del Hospital de Clínicas, donde como hemos dicho, tenía él también cargos. Entonces presentó carta de renuncia a su cargo, aduciendo las razones por qué lo hacía. Se le acepta la renuncia y luego recibe de parte del Decano Interventor, respuesta en que se le acepta la renuncia, haciéndole saber que constarán en su legajo las razones presentadas, como demérito personal.

En diciembre de 1985 el Consejo de la Facultad de Medicina le designa Profesor Emérito de la Facultad de Medicina, en un emotivo acto en el que se homenajeó a un conjunto de Maestros de la Medicina, que desbordó ampliamente el gran Salón de Actos de nuestra Casa de Estudios.

V

En la actividad privada, en el *Hospital Británico* donde había ingresado en 1946 como Practicante de Guardia, fue Médico de Policlínica más tarde, recién graduado, y luego integrante del *staff* de Cirujanos entre 1957 y 1959. Desde 1960 hasta 1972 fue Cirujano Autorizado. Entre 1973 y 1986 fue el segundo cirujano, en el servicio del Dr. Rafael García Capurro que era el primero del Hospital. Barreneche era, tal como lo describe el Dr. Jorge Stanham¹: *“Barreneche persona. Barreneche amigo. Barreneche consejero. Barreneche bueno. Barreneche vasco. Barreneche cirujano. Estos preceptos los practicaba permanentemente, naturalmente, tanto que no se le podía concebir, egoístamente, de otro modo. Y todos esperábamos de él su consejo, su palabra de aliento o de crítica, su exigencia siempre tajante pero bien intencionada. Técnicamente fue cirujano. ¡Qué cirujanazo que fue! Qué claro concepto de lo que debía hacerse que tuvo siempre, qué pulcro que era y que eficiencia de proceder quirúrgico. Y luego cómo seguía el postoperatorio. Y por último, sus jueces: los enfermos, enfermería y médicos, todos aprobándolo y agradeciendo que hubiera sido el cirujano. Y no olvidamos su sentido del humor finísimo, que con su sequedad de vasco bueno no siempre se le notaba. Pero personalmente me regocijé tanto con esa faceta de su personalidad!”* En cualquier lugar sabían que podían contar con Barreneche para solucionar cualquier problema, por dificultoso que fuera, médico, organizativo o gremial, que en todo se movía con la misma facilidad. Merece transcribirse la nota de reconocimiento que le enviara el Presidente del Hospital Británico Mr. Aubyn P. Simpson el 30 de marzo de 1965, por su intervención en un conflicto: *“Estimado Dr. Barreneche: Me es grato acusar recibo de la atenta nota que Vd. y el Dr. Gomensoro (José B.) me enviaron sobre su cometido como intermediarios en el conflicto que surgió en el Hospital Británico. Felizmente la huelga terminó gracias al sano criterio de una mayoría del personal y en gran parte al tiempo y esfuerzo que emplearon Vds. dos para solucionar este asunto. Con el anhelo de que este arreglo llevará al Hospital a nuevos horizontes para el bien de sus pacientes, de los médicos y del personal, en nombre de la Comisión Directiva quiero agradecer a Vd. por la gran parte que le tocó en el mismo”.*

En el Hospital Británico era famoso por la exigencia que tenía sobre el personal de enfermería, para que todas las indicaciones que se hicieran al enfermo

¹ STANHAM, Jorge: Palabras pronunciadas el 5 de octubre de 1987, en el ámbito del Centro Quirúrgico del Hospital Británico, al cumplirse un año del fallecimiento del Dr. Omar Barreneche.

se cumplieran al pie de la letra. Y si así no sucedía, ellos sabían que los llamaría para pedirle las explicaciones de sus razones. Su actitud permanente era de enseñar cómo debían hacerse las tareas y cuidados, sin ir más allá. Esta actitud fue permanente en todas las facetas de su vida. Un dicho suyo, muy frecuente: *“Por favor: prioridad de prioridades”*. A una pregunta que se le hiciera para buscar una solución, decía: *“Bueno, vamos a pensar”*. Y efectivamente, pensaba mucho, sobre los pros y contras, antes de dar a conocer su parecer. No era rencoroso; al contrario, trataba siempre de rescatar lo bueno.

En el correr de 1955 funda junto a los Dres. Leo Rieppi, Gladys Barberán, Luis Alberto Matteo, Luis Michelini, Waldemar Vanini, Héctor Morse y otros, la Cooperativa Uruguay de Asistencia Médica (CUDAM), institución que hasta hoy presta servicios a amplios sectores de la población, sobre todo de la zona norte de Montevideo, y también en la zona de Tres Cruces. Allí fue Presidente, Tesorero y ocupó diversas funciones, además de las específicamente quirúrgicas y asistenciales.

Desde 1963 ingresa a *IMPASA*, una prestigiosa entidad asistencial, donde su primera actuación es como Cirujano Ayudante, estableciendo desde allí una carrera de vinculación y progreso permanente, con el aprecio general.

En la Administración de los Ferrocarriles del Estado (AFE), a la que ingresó en 1954, atendió al personal desde 1962 hasta 1973, operando a los pacientes que lo requerían en el Hospital Británico, donde había instalaciones en salas generales para este personal, uno de los primeros contingentes colectivos que se atendió en dicho centro asistencial. Desde agosto de 1984 fue designado Jefe del Servicio Quirúrgico de AFE.

En el Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay (CASMU) fue Cirujano Autorizado desde 1962 y también actuó entre 1954 y 1957 en el Hospital Español, como primer ayudante del Dr. Rafael García Capurro.

Entre sus documentos, celosamente custodiados en la intimidad de su hogar, aparecieron múltiples manifestaciones que demuestran el aprecio y reconocimiento que ganó profesional y personalmente. Baste transcribir la nota que Alberto Candeau y familia le hicieron llegar con motivo de la atención de una persona querida:

“Reciba Ud., distinguido doctor, por intermedio de estas breves y modestas líneas, el agradecimiento de la familia de su paciente Sta. Clotilde Candeau, por la dedicación, su reconocida ciencia y la humanidad proverbial de su estilo de médico y hombre de elevadas virtudes, por la atención que le dispensara. En nuestro concepto, y ante lo irreparable e irreversible de la pérdida de nuestra querida hermana, en el largo proceso de su penosa enfermedad, que Ud. atendió desde el principio y en su liberación final, reiteramos, con su lúcida idoneidad y dedicación; lleguen estas palabras de reconocimiento y consideración más distinguida. (Fdo.) Alberto Candeau y familia”.

VI

Miembro de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, fue autor de diversas publicaciones, fundamentalmente dedicadas al estudio de la circulación hepática, la patología del quiste hidatídico calcificado y las complicaciones vasculares del quiste hidatídico del hígado.

En 1965 hizo una estadía en el Hospital Saint Bartholomew, de Londres. En 1970 hizo un curso de Cirugía Proctológica en la Clínica del Prof. Ellis en The Westminster Hospital, de Londres, con quien siguió en comunicación e intercambiando noticias y publicaciones clínicas. Ambas visitas le permitieron conocer cercanamente el funcionamiento del National Health Service (NHS) del Reino Unido.

Fue miembro titular de la Asociación Latinoamericana de Proctología, desde 1963.

VII

Luego de desempeñar como fue dicho, funciones en diversos órganos de gobierno universitario, es necesario dedicar un breve capítulo a lo que fue una parte muy relevante de su vida gremial. Desde la vieja Asociación de los Estudiantes de Medicina, de la que fue miembro desde 1939, ingresó al Sindicato

Médico del Uruguay como estudiante en 1944. Allí ocupó progresivamente diversos cargos. Fue miembro del Comité Ejecutivo en 4 ejercicios; Vicepresidente durante 6 meses en el ejercicio de la presidencia, en 1960. Presidente en los años 1962-1963, y nuevamente en los años 1969-1970. En la segunda de sus presidencias le cupo realizar una importante tarea de mediación en ocasión de una huelga de los obreros de UTE (entonces denominada Usinas y Teléfonos del Estado) que determinaron la aplicación de Medidas Prontas de Seguridad por el Poder Ejecutivo. Con su perseverancia y persuasión, logró junto a otros compañeros, destrabar una situación social y política nacional compleja. El SMU siempre lo contó en primera fila cuando se trató de buscar soluciones en situaciones similares, cualquiera fuera el cargo que ocupara, o aún no teniendo ninguno. Su estatura moral y su vocación de diálogo, siempre optimista y sagaz, eran garantía de éxito para cualquier emprendimiento en tiempos difíciles.

Integró el Comité Organizador del VIII Congreso Médico Social Panamericano, que tuvo lugar en Montevideo en marzo y abril de 1964, y también de las Asambleas de la Confederación Médica Panamericana previa y posterior al Congreso. La previa reformó el Estatuto de la CMP para hacer la Sede rotatoria, luego de un largo período, desde su fundación en 1946 que había sido mantenida y sostenida por el Colegio Médico Nacional de Cuba. En la posterior, la Asamblea Ordinaria de la CMP, se escogió a Uruguay para Sede de la Confederación por el período 1964-1970, bajo la presidencia del Dr. Constancio E. Castells, actuando el Dr. Barreneche como Tesorero del Comité Ejecutivo Central. Antes de finalizar ese año 1964, el 14 de noviembre, fallece Castells, y Barreneche toma varias de las tareas que desde el foro internacional de los médicos, aquél había cumplido. No sólo representó a la CMP en todos los encuentros internacionales, solo o acompañado por los demás colegas del Cuerpo, sino que llevó la voz del SMU a la Asociación Médica Mundial, logrando desde 1966 un sitial en el Consejo de la organización mundial, en representación de la región de América Latina. Allí rápidamente la capacidad e inteligencia de Barreneche se hicieron populares, captando la simpatía y cooperación de todos los demás representantes regionales, que lo apreciaron y condujeron a sitaliales destacados. Integró diversos comités y presidió el Comité de Ética de la AMM durante varios períodos. Mantuvo el sitial en el Consejo hasta 1975, fecha en que el SMU fue intervenido, hecho que alcanzó a denunciar en la Asamblea de Tokio, la que había aprobado, con su participación, días antes, la Declaración de Tokio sobre la conducta de los médicos frente a la tortura y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes. En esos años desplegó un trabajo de gran relieve, en la coordinación y difusión de actividades en América Latina, estimulando la presencia de la región en el organismo mundial. En esos años viajó incansablemente, con gran sacrificio personal y familiar, para atender las Asambleas que tuvieron lugar en Londres, Manila, Nueva Delhi, Madrid, Sidney, París, Oslo, Ottawa, Amsterdam, Munich, Estocolmo y Tokio, además de las reuniones del Consejo de mitad de año, que se celebraban en el intermedio. Participó en la Tercera Conferencia Mundial de Enseñanza Médica, reunida en India (Nueva Delhi) en 1967, llevando a la misma la representación de nuestra Facultad de Medicina.

En ocasión de la XXIII Asamblea Médica Mundial, reunida en París, y a proposición de la Confederation des Syndicats Medicaux Français, que le tenían en gran aprecio, el Gobierno de Francia le confirió la Cruz de Chevalier de l'Ordre National du Mérite. Tan alta distinción, como tantas otras honras que recibió a lo largo de su vida, no fue siquiera mencionada por él en ningún informe, reportaje o comentario personal. Sólo sus archivos pudieron exhibirla, por que sus parámetros morales se lo impidieron durante su existencia.

En las organizaciones internacionales, como en el resto de su actividad universitaria y gremial, además de sus permanentes aportes a la mejora de la administración de las entidades, bregó incansablemente por el respeto de los derechos humanos y la defensa de aquellos médicos, que en cualquier sitio y lugar, eran vulnerados por la violación de esos derechos, lo que sin duda le acarreo diversas dificultades, incluso su libertad personal.

Comentaremos brevemente de la participación como Presidente de los Comités Organizadores, de dos importantes eventos médicos realizados en las décadas del 60 y 70, que marcaron un hito en la discusión de importantes temas de la salud pública y de la organización de la profesión médica en nuestro país. En ambas se puso de manifiesto la capacidad de armonizar que tan bien desempeñaba

Barreneche, superando dificultades y alcanzando los objetivos con la participación de todos. Trabajador y exigente, consigo mismo y con los colaboradores, todos centraban en él la mirada cuando se trataba de dirigir un operativo de esta naturaleza en esos tiempos. Podía articular los esfuerzos de los académicos y los gremialistas, de médicos del Interior y de Montevideo, de médicos y estudiantes. Con el mayor respeto por los tiempos y modalidades de cada uno, y buscando los mejores resultados. Y superando, con su enorme dosis de paciencia y tenacidad, los inconvenientes grandes y pequeños, las alternativas a que nos enfrentaban fuertes personalidades, con sus visiones diferentes y contrapuestas. Esas reuniones fueron ejemplares en su riqueza generadora de propuestas y análisis, a la vez que modélicas en sus equilibrios presupuestales. Una de las características más señaladas de Barreneche era su capacidad para manejar presupuestos, con equilibrio y sencillez. Disfrutaba plenamente cuando la tarea estaba auténticamente cumplida, no sólo en lo formal, sino, sobre todo, en la oportunidad para generar intercambio y pensamiento nuevo, con la participación de todos.

En junio de 1967 se realizaron, en Uruguay, las Jornadas Médico Sociales Nacionales, organizadas por la Facultad de Medicina, el Sindicato Médico del Uruguay, la Federación Médica del Interior y la Asociación de los Estudiantes de Medicina. El Comité Organizador, que presidió el Dr. Barreneche, estuvo integrado por la Prof. Adj. Dra. Obdulia Ébole, como primera Vicepresidente, Dr. Joaquín Purcallas Serra, como segundo Vicepresidente, Dr. Julio C. Ripa, Secretario, Br. Horacio Mirabal, Tesorero, y Dres. Isaac Hojman, Hugo Heijo y Br. Jaime Gofin, como Vocales. Estas Jornadas que se realizaron en la propia sede central de la Facultad, consideraron los siguientes temas: 1. Doctrina, política y planificación en salud (Relato a cargo de los Dres. Julio C. Ripa, Hugo Villar y Aron Nowinski); 2. Seguro Nacional de Salud (Relato a cargo del Dr. Joaquín Purcallas Serra); 3. Necesidad en materia de profesionales en el sector salud (Relato a cargo de la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva de la Fac. de Medicina: Dres. Obdulia Ébole, Gloria Ruocco, Nelly Piazza de Silva, Nelly Murillo, Emilio Imperatori Ruiz, D. Zabala, S. Zeballos, D. Genovés); 4. Modalidades de trabajo y tipos de remuneración de los médicos dentro de los distintos sistemas vigentes o que puedan surgir (Relato a cargo de los Dres. Julio Mañana, por Montevideo, y Mario C. Pareja Piñeyro, por el Interior).

Fue miembro de varias Convenciones Médicas Nacionales, y Presidente de la VI CMN que tuvo lugar del 14 al 17 de diciembre de 1972 en Balneario Solís, con un Comité Organizador que tuvo la siguiente integración:

Presidente: Dr. Omar Barreneche; Vicepresidente: Dr. Adolfo Valentini Vaghi; Secretario: Dr. Frederick Guiria; Tesorero: Dr. Hugo Méndez Schiaffino; Vocales: Dr. Tabaré Caputi, Dr. Barrett Díaz Pose, Dr. Gregorio Martirena, Dr. Emilio Pérez Fernández, y Br. Washington Bermúdez Santos.

Su temario estuvo circunscrito a los siguientes puntos:

- Estructura Sanitaria y Seguro Nacional de Salud; Relator: Dr. Julio C. Ripa. Comisión Redactora de las Conclusiones: Dres. Julio C. Ripa, Mario C. Pareja Piñeyro, José Royol y Hugo Villar.
- Ley Orgánica de la Profesión Médica; Relator: Dr. Frederick Guiria.
- Jurisdicción Médica y Estatuto de Trabajo Médico. Relator: Dr. Tabaré González Vázquez.

Esta 6ª CMN introdujo por vez primera la organización, tanto en Montevideo como en el Interior, de las Asambleas Zonales, como forma de debate previo y mecanismo de elección de convencionales, una importante reforma a los procedimientos de participación, información y decisión. Anteriormente las Convenciones eran de libre concurrencia, y aunque estaban representados los médicos de todo el país, no lo hacían a través de ningún debate previo, aunque sí, como hemos visto desde la 1ª CMN, de amplia distribución de los documentos a discutir.

La 6ª CMN tuvo un segundo período de sesiones, programado para realizarse en el Colegio y Liceo "Elbio Fernández", en Montevideo, en diciembre de 1973, pero no pudo llevarse a efecto, justamente porque el día mismo de su inauguración, en la madrugada, el Dr. Barreneche había sido detenido por el gobierno dictatorial y alojado en la Cárcel Central, en la Jefatura de Policía de Montevideo. La Convención se constituyó, pero se levantó de inmediato, al conocer la noticia de la detención de su Presidente. Las gestiones para su liberación, realizadas desde todos los puntos

del país y desde el exterior, recién dieron fruto el 31 de diciembre, más de diez días después, pocos minutos antes de la medianoche.

En junio de 1985 es electo para integrar el Directorio de la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Profesionales Universitarios, cargo que no puede asumir por razones de salud y por consejo de su médico personal y amigo el Dr. José B. Gomensoro. No obstante, el Directorio de la Caja siempre lo tuvo en alto aprecio y buscó su apoyo y su consejo en circunstancias difíciles.

VIII

Hombre austero, modesto y cumplidor, no dejaba tareas pendientes, aunque siempre anteponía el cuidado de sus pacientes, antes y después de cualquier reunión, cualquier día de la semana, a cualquier hora. La contravisita de sus operados era sagrada. Infaltable.

Gustaba mucho en sus escasos ratos libres, pasear con sus amistades, agasajarlas; viajar con su familia, pescar. Ferviente aficionado al fútbol, era hinchista entusiasta del Club Nacional de Football. Amante de la lectura y de la buena música, cultivaba el arte de la conversación, haciendo gala de su erudición, en un tono coloquial e intrascendente.

En sus gustos era multifacético. La lectura le apasionaba. En su mesa de luz tenía siempre el *Popol Vu* y *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, que releía continuamente con alegría. Le interesaban la historia, la cosmografía, antropología. Coleccionaba monedas antiguas y atesoraba una valiosa colección, en la mayor reserva. Hacía palabras cruzadas. Disfrutaba maravillosamente jugar con sus nietos. Su amor por la naturaleza, y ese cariño que había nacido en el contacto con su tierra, allá en Meneses, Artigas, lo manifestaba en su alegría por ver florecido un jacarandá o un palo borracho. Utilizaba gran parte de su tiempo para estudiar y estar al día con cuanto adelanto científico aparecía. Gustaba compartir la pesca con amigos, así como las reuniones de camaradería poco ruidosas con ellos. Siempre estuvo pronto a socorrer a quien lo necesitara en cualquier sentido, en lo personal, o en lo profesional. Muchas veces los amigos acudían a él por un consejo o una opinión para tomar una decisión importante en la vida de quien consultaba, por que lo sabían imbuido de una noble sabiduría, detrás de esa sencilla modestia que lo revestía.

En sus visitas al exterior, cada año más frecuentes por sus obligaciones internacionales en las organizaciones médicas, no sólo le interesaban los problemas quirúrgicos, sino también los de la contaminación ambiental, los relacionados con la medicina preventiva y social, la organización de los servicios de salud, el tratamiento y diagnóstico de la tuberculosis y la Ética Médica.

Como a otros hombres de su tiempo, le sedujo siempre mirar el cielo y localizar las distintas constelaciones. Sus conocimientos astronómicos no eran nada elementales. Pudo observar el pasaje del Cometa Halley, junto a su familia, en un excelente lugar, donde pasaron toda la noche para ver ese momento histórico en sus vidas. Dotado de una memoria prodigiosa, recitaba a los poetas españoles, versos y poemas enteros que había aprendido en su juventud. Sobrio en la comida y la vestimenta, en su casa no se hablaba de problemas extraños al hogar. Tenía una exigencia superlativa para lo que consideraba correcto, un ideal de calidad que predicaba y practicaba. En todo cuanto hacía guardaba un orden admirable, tanto en lo familiar, como en lo laboral. Reunió en bibliotecas enorme cantidad de documentos a través de los cuales es posible relevar su vida afectiva, su formación profesional, su actividad laboral o sindical y gremial, que permanecieron herméticos hasta muchos años después de su muerte. Para realizar esta semblanza su esposa e hijos accedieron por primera vez a esta colección de documentos increíbles, así como a su importante colección numismática, todos guardados con esa pulcritud con que practicaba la cirugía. Allí está el reflejo de su vida entera.

Fue muy feliz con su esposa y compañera de toda la vida, María Julia, con sus hijos y con sus tres primeros nietos, a los que disfrutó en juegos, cuentos y observaciones sobre sus primeras travesuras. Su sonrisa permanente, franca y abierta o apenas insinuada, o la manifestada en una amplia carcajada, son expresiones imborrables vinculadas a su recuerdo.

Falleció el 5 de octubre de 1986, a los 68 años, luego de almorzar con parte de su familia, en una reunión que repetían tradicionalmente.

En su querido Hospital Británico, días antes de fallecer, en su consultorio, sin duda olvidado, dejó un poema que escribió en una receta:

VIDA

*Que muera yo un día perdido en el monte
Que vuelva mi cuerpo la tierra a formar
Que las raíces absorban mi sangre
Y pueda yo así volver a brotar*

*Fluyendo en el tallo de una enredadera
Ahora mi alma será una flor
Que duerme en invierno y en la primavera
Ya vuelve a gozar la luz y el calor*

*Las aves del río me dan su cariño.
Arrullan palomas y canta un zorzal
El mundo se olvida que he existido.
Ahora son árbol. Voy a descansar.
¡Memoria! - ¡memoria! Sólo eso yo pido.
Yo tengo recuerdos. No quiero olvidar.*

IX

Amigos y compañeros muchos; difícil recordarlos a todos. Pero de su vida de estudiante, en especial Serafín V. Pose, Jorge Pradines, Diego Estol (padre), W. Ponce de León, gran amigo, y de los que recibió atención médica en los últimos años de su vida el Dr. Jorge Stanham (padre), el Dr. José B. Gomensoro, y recibió varias veces la visita en su hogar, interesándose por su estado de salud, del Dr. Tabaré Vázquez.

Tenía amigos en todos los lugares donde actuó, como médico, o como gremialista. Imposible recordarlos a todos.

Nunca se jactó de sus éxitos, concursos realizados y ganados, reconocimientos nacionales o internacionales. Para saber muchas de estas cosas, hubo que recurrir a los famosos biblioratos.

Fue gran amigo del Dr. Cendán Alfonzo, del cual fue además su discípulo. Cabe recordar a los Dres. Rieppi, Barberán, Simonelli, de CUDAM. A sus colaboradores directos quirúrgicos en las intervenciones en el Hospital Británico, los Dres. Morelli, Veirano, el anestesiólogo Dr. Bello, con quienes el trato cotidiano había cimentado un hondo afecto y reconocimiento de él por las virtudes y condiciones profesionales y humanas de sus colegas.

Mientras fue médico del Hospital de Clínicas ayudó a los practicantes a preparar el Concurso del Internado, habiendo un grupo muy jovial que le puso en una plancha de cartón todos los elementos por ellos fabricados que se pueden aplicar a un enfermo quirúrgico, y avalado con sus firmas.

Entre sus compañeros recordó siempre con particular afecto a Oscar Bermúdez, Antonio Cañellas, Alberto Valls, Dinorah Castiglioni, Julio C. Priario, Jorge Pradines, Carlos Ormaechea, Alberto Ruben Ardao, Alberto Barquet, Oscar Guglielmone, Ruben Varela Soto, Jorge Rodríguez Juanotena, Luis A. Praderi, Alfredo, Selva y Omar Ruiz Liard, Muzio Marella.

Mantuvo a lo largo de su existencia intensa correspondencia y amistad con numerosos colegas del Interior y del exterior. Especialmente con su amigo Franco (Francisco) Gómez Gotuzzo, de Artigas, por quien sentía hondo afecto. En ocasión de fundarse el Sanatorio Artigas S.A., primer sanatorio privado de ese Departamento, suscribió acciones a nombre de su madre, como una prueba de amistad y apoyo a los colegas que con esfuerzo y entusiasmo, con visión de futuro emprendían una tarea que llevaría la medicina moderna a aquel lejano territorio. Le decía Franco en una carta, de 1981, llena de nostalgias y de afectos:

"Con respecto a lo conversado recién, debes proponértelo en serio; pegan Uds. un saltito hasta Artigas, nos dan el inmenso gusto de pasar unos días con nosotros, en nuestra casa, que encontrarán inundada, rebosante de afecto por Uds., y desde aquí hacemos la visita en conjunto a Meneses, a

recordar nuestra infancia, ya lejana, no cabe dudas. Yo tengo tan gratos recuerdos de aquella zona, de aquellos años, que estoy seguro me arrancarán lágrimas. En estos 20 años que llevo aquí, fui una sola vez y sólo la vi "por arribita". Me agradecería infinitamente estar horas o mismo días. Por cierto que comprometeríamos a Alberto a officiar de anfitrión en aquellos lares. Que la Sra. Julia se disponga a conocer los pastitos que pisó su esposo cuando era niño y todo marchará sobre rieles...".

En el mismo homenaje que mencionamos al comienzo, efectuado en el Hospital Británico, a un año de su desaparición física, diría el Dr. Jorge Stanham² en otros pasajes de su oratoria:

"Qué idea clara que tenía desde el punto de vista técnico médico, organizativos, políticos, gremiales, etc., etc. Qué entereza tuvo siempre para sobrellevar sus problemas personales, familiares y profesionales, que los tuvo y muchos y grandes. Nunca dejó entrever en sus actividades ninguno de ellos.

El Dr. Barreneche se extraña y mucho, pero no falta del todo; se fue en su apogeo y era lo que él quería. No queremos sustituirlo porque su personalidad era propia y no sustituible. Lo seguimos sintiendo entre nosotros y cuántas veces pensamos: el Barre diría esto, haría esto otro, te llevaría la contra, pero el Barre daría siempre la pauta ecuánime para enfrentar un problema médico, un problema organizativo. Ojalá podamos todos nosotros acercárnosle en estos aspectos.

Cuántas veces añoramos su presencia, cuántas veces nos inspiramos en él para afrontar problemas, cuántas veces agradecemos que haya estado entre nosotros y en lo más íntimo sabemos que continuará estándolo. ¡Cómo quiso al HB, cómo lo consideró y defendió cuando debió hacerlo! Todos los que formamos esta familia del BH, y en particular Uds. de Sala de Operaciones, sabemos lo que quería al Hospital, a pesar que cuando le asomaba la vascongada parecía que en la mira de su crítica estábamos todos nosotros. Pero era su modo de reaccionar cuando sentía tocado su HB.

En suma: Barreneche fue a lo que más puede aspirar un ser humano: fue un hombre íntegro.

Quiero leerles lo que tuve que resumir en la memoria anual del HB: El Prof. Dr. O. Barreneche falleció en octubre 1986. La pérdida de un hombre de tanta integridad personal y habilidad quirúrgica ha sido muy profundamente sentida y él será recordado como uno de los pilares del Hospital, donde trabajó por casi 40 años".

X

El 5 de octubre de 1986 visita a todos sus enfermos internados en el Hospital Británico. Al terminar esa visita se encuentra con el Dr. Pou de Santiago, Ginecólogo. Le pregunta de qué había fallecido su esposa, a la que había intervenido unos meses antes, y el Dr. Pou le dice que había sido una muerte súbita, a lo que Barreneche le responde: *"Así me gustaría morir a mí"*, y le comentó que la noche anterior había descansado como nunca.

De allí se fue a Impasa y le sacó los puntos de una tiroidectomía a una enferma; ella protestó: *"¡Ah no, doctor, mañana!"* Y él dijo: *"No, lo voy a hacer yo y ahora"*.

La última consulta en Impasa fue el 3 de octubre de 1986, y se despidió de sus enfermas, tirándoles un beso al aire... y algo similar sucedió con su familia luego del almuerzo, pues se iba a recostar por cinco minutos... y así se fue.

En la noche del 4 de octubre de 1986 fue a la reunión familiar festejando el bautismo de su nieto Matías (el tercer nieto, donde fue muy agasajado por todos los niños de la familia, a los cuales él mimaba con mucho cariño). Al retirarse de la reunión, el padre del nieto le saca una foto con su clásica gorra vasca. Esta foto, la última que se le saca, 12 horas antes de fallecer.

Antes de su entierro, se le ofreció un saludo póstumo en el atrio de la Facultad de Medicina, donde pronunció unas palabras el Decano Prof. Dr. Pablo V. Carlevaro, expresando lo siguiente:

² STANHAM, Jorge: Op. Cit.

“Omar Barreneche fallece a los 68 años –tras una larga y fecunda vida consagrada a la medicina y a la problemática colectiva de los médicos y de la atención de la salud– cuando su esfuerzo y su contribución todavía eran necesarios.

Alguien podría pensar que ya había entregado bastante –Barreneche– como para que le exigiéramos aún más. Quiero, entonces, decir por qué.

Vivimos una época particularmente difícil en la vida del país. Quien no lo advierte, confundido está.

Librados de la dictadura, estos años de reconstrucción no cursan con el ritmo y la lozanía que el tiempo histórico que nos toca protagonizar lo exige.

No son –ahora– la conmoción y la sangre, el oscurantismo, y la tortura, la mordaza y el terrorismo de estado, los actores protagónicos del presente.

Sin embargo, pocos son los que pueden sentirse satisfechos con la respuesta social que, colectivamente, estamos dando.

Es por eso que personalidades médicas, ejemplares humanos con los atributos de Barreneche, son tan necesarios en estos tiempos.

Para que en el material que se fragua quede la impronta de su nobleza y de su decencia, de su generosidad y su equilibrio, de la vasca terquedad con que defendió siempre, los principios y sometió, siempre, sus actos a sus decires.

La impronta de su valentía silenciosa –sin ruidos ni alharacas– de su alma cimentada en granito duro, que siguió siendo piedra hasta el final.

Personalidades como las de Barreneche son necesarias para que en la superficialidad con que se estilan y se proclaman modernidades, no naufrague el antiguo casco de la decencia intemporal de las nobles costumbres de una tradición cargada de decoro que –en nuestra medicina– arranca en maestros que ya no están, prosigue con maestros que se están yendo, y debe encontrar –necesariamente– continuadores inalterables, e incorruptibles en las generaciones que construyen el porvenir.

Por eso, permítaseme despedir el cuerpo –tan sólo el cuerpo– de Barreneche de esta Casa –la Casa de la cual fue hijo devoto y fiel– la Casa a la que honró con su filialidad y con la nobleza sustancial de sus actos, con las palabras que le dirigiéramos hace apenas unos meses, cuando recibiera, junto a otros distinguidos maestros, el título de Profesor Emérito.

Son deseos –ardorosos y esperanzados deseos– que seguramente él mismo compartiría.

Que esta Facultad preserve, para siempre, el legado de su sabiduría y la decencia de su proceder.

Que con la puntualidad de “las campanadas que cruzan a los campos”, el paso del tiempo renueve siempre –en las generaciones que aquí lleguen– su talento y su virtud.

Que todo ello sea para el bien de nuestra cultura, por la fraternidad de nuestra convivencia, por la preservación de la filialidad pertinaz y devota que caracterizó siempre a los hijos de esta Casa.

Y, por fin, que todo ello sea no tanto para acrecentar su grandeza, sino para retener inalterado su estilo de ejercer –con actos– el magisterio, y su permanente lección de humildad”.

Sus restos recibieron sepultura en el Cementerio del Norte, donde el Pastor Evangélico Jorge Gerhard, gran amigo de la familia, dijo unas palabras de despedida.

Al poco tiempo la Colectividad Inglesa en reconocimiento a la atención médica recibida, le otorga una parcela en el Cementerio Británico, donde hoy descansan sus restos.